

atléuticos remeros que bogan, rítmicos e incansables, en la procela del mar infinito.

COSTUMBRISMO Y PAISAJISMO ROMÁNTICO.

Y hemos de abandonar este santuario de tradición y de fe que es la abadía donostiarra de San Telmo para proseguir nuestra peregrinación rauda a través de la temática de Sert. Consignadas quedan su interpretación de la historia y de la raza como rapsodia de la vida y afanes de todo un pueblo; réstanos —antes de referirnos a su audaz interpretación de la pintura religiosa— aludir a otro motivo caudal de su arte que ha inspirado algunas de sus más felices y originales composiciones: el costumbrismo. El costumbrismo, o mejor el tipismo catalán, siempre tratado con esa factura sincrética característica de Sert. En este sector de su producción, la obra

del gran decorador se prestigia a veces con resonancias goyescas. Escenas de feria y de mercado; juegos, bailes y diversiones campestres, todo traducido a ritmo decorativo, sin empeño de caracterización individual, con ese acento particular que le presta la invariable modalidad de su estilo, que nos hemos decidido a calificar de “barroquismo neorromántico”. Sin embargo, en artista de la genialidad de Sert, no faltan, a veces, acentos de un cierto realismo bronco y castizo, en lo compatible con la rigurosa gramática formal de los esquemas ornamentales.

En relación con este sector de su temática, que busca motivos decorativos en la inagotable cantera del tipismo popular, está la vertiente de su inspiración abocada al paisajismo romántico. Paisajes con figuras y arquitecturas, en composiciones de una gracia decorativa sorprendente, en las que armoniosamente se equilibra el dinamismo de las dimi-

San Sebastián.—Museo de San Telmo.

